



Jornada anual “El psicoanálisis como práctica y experiencia.  
Historia y clínica” - 2017.

## **Lo que Lacan dijo de la Psicología La psicología como vehículo de ideales sociales**

Ana Santillán

*La multitud es un dócil rebaño  
incapaz de vivir sin amo*  
Freud

### **Introducción**

El tema de este trabajo es acerca de la psicología como vehículo de ideales<sup>1</sup>. Y es una continuidad de la investigación que inicié el año pasado con el título de “La psicología como disciplina al servicio de la tecnocracia”.

Sintéticamente, aquel estudio partió de la hipótesis de que la psicología desde el siglo XIX se redujo a ser una tecnología al servicio del discurso de la época. Es decir, al servicio del capitalismo. La tecnocracia -que no es otra cosa que el paso de las de las políticas de las empresas a las políticas del Estado- creó una disciplina a la medida de sus necesidades. Ese fue el éxito de la psicología y la razón de su permanencia: brindar sus servicios.

---

<sup>1</sup> Tanto el tema como la metodología de trabajo surgen de la orientación del Grupo de investigación “Lo que dijo Lacan sobre la psicología” coordinado por Gabriel Levy, en Freudiana Institución de psicoanálisis, durante el año 2017.

[Escriba texto]

En cuanto a la afirmación de que la psicología es vehículo de ideales sociales, la extraje de un pasaje del texto *Posición del inconsciente*<sup>2</sup>. Allí Lacan señala que esa es la función de la psicología. Y demuestra que, como los ideales colectivos son siempre siervos de la sociedad, entonces lo propio de la psicología es su naturaleza servil.

En ese sentido, es posible afirmar que la psicología es el relevo moderno de una antigua tradición. De una tradición moral. De esa vieja tradición cuyo propósito es disciplinar, clasificar y administrar “almas”. La psicología resultó se diestra para estos menesteres. Diestra para el gobierno de las conductas.

Desde el siglo XIX, en consonancia con los ideales de los tiempos modernos, le dio el fundamento “científico” a ese nuevo orden social. Fue útil, es útil.

### **Vehículo de ideales**

Vamos al punto de partida. Cito:

La psicología es vehículo de ideales: la psique no representa en ella más que el padrinazgo que hace que se la califique de académica. El ideal es siervo de la sociedad.

Cierto progreso de la nuestra ilustra la cosa, cuando la psicología no sólo abastece las vías sino que se muestra deferente a los votos del estudio de mercado. Habiendo concluido un estudio de género sobre los medios apropiados para sostener el consumo en los Estados Unidos, la psicología se enroló y enroló a Freud consigo, para recordar a la mitad más ofrecida a esa finalidad de la población que la mujer solo se realiza a través de los ideales del sexo (cf. Betty Friedan sobre la ola de “mística femenina” dirigida en la década de posguerra).

Tal vez la psicología en esa salida irónica confiesa la razón de su subsistencia de siempre.

Entonces, como se ve, es una disciplina hecha a la medida de las necesidades del mercado y de “psi” solo guarda el nombre para darse aires de

---

<sup>2</sup> Lacan, J. (1966). *Posición del inconsciente*. En *Escritos 2* (p.792). Buenos Aires: Siglo XII. (2008).

[Escriba texto]

académica. Y es de esos aires académicos de los que toma su aparente autoridad.

Lacan ilustra estas afirmaciones con una investigación sobre lo que ocurrió en la década de 1950 en Estados Unidos, cuando en el contexto de la posguerra, frente a la escasez de empleos y a la necesidad de reactivar la producción industrial se puso en marcha, como política de Estado, construir un nuevo ideal de mujer con el propósito de incentivar el consumo y así reactivar la industria. En el diseño y en la propagación del nuevo modelo femenino, la psicología tuvo una participación protagónica.

Se trata de una investigación que realizó la periodista estadounidense Betty Friedan<sup>3</sup> y que se publicó con el título de *La mística de la feminidad, en 1963*.

Dice la autora:

En la trama de fondo estaba la reactivación de la producción fabril: la industria bélica necesitaba nuevos objetivos en tiempos de paz. Por otra parte los varones que volvían de la guerra necesitaban los empleos que ocupaban las mujeres, por lo tanto era necesario que los dejaran. (...) toda una generación de mujeres fue persuadida u obligada a dejar sus trabajos y sus carreras para volver a la situación tradicional del matrimonio.

El éxito consistía en ser una feliz ama de casa, una feliz esposa y una feliz madre (...) Esa fue "la horma moral en la que se pretendió hacer vivir a todas las mujeres" de la década de los 50 mediante la construcción de un nuevo ideal de mujer".

### **Las mujeres y el consumo: la mística de la feminidad**

*La mística de la feminidad* es un lúcido ensayo, crítico y bien fundamentado. Hoy es un clásico del pensamiento feminista, junto con *El Segundo sexo* de Simone de Beauvoir. Y, desde que se publicó por primera vez, fue un éxito de ventas. Un best-seller que alcanzó en su primera edición la venta de 3.000 ejemplares, para ascender al poco tiempo a 3.000.000.

---

<sup>3</sup> B. Friedan (1921-2006). Estadounidense. Teórica y líder del movimiento feminista estadounidense durante las décadas del '60 y '70. Graduada del Smith College en 1942. Posgrado en Psicología en la Universidad de California. Redactora. Premio Pulitzer. Funda el NOW (National Organization for Women) en 1966.

[Escriba texto]

Un acontecimiento: se convirtió en uno de los libros de cabecera de “la tercera ola feminista”. Detonante del feminismo de los años 70 en Estados Unidos, convirtió a su autora en la líder de ese movimiento. “En la década transcurrida desde la publicación, el movimiento de mujeres me ha cambiado totalmente la vida, también, no con menos intensidad y alegría que la vida de otras mujeres”.

La autora llamó “mística de la feminidad” a esa imagen de “lo esencialmente femenino” que hasta ese momento no tenía nombre, como lo indica el sentido de la palabra “mística”. De un malestar, hasta entonces inefable, que “mantenía a la mujer en la pasividad y el aislamiento”.

La mística de la feminidad no es más que una forma de la sociedad de embaucar a las mujeres, vendiéndoles una serie de bienes que las deja vacías, padeciendo el problema de algo que no tenía nombre y buscando una solución en tranquilizantes y psicoanálisis.

(...) durante más de quince años no hubo una palabra para aquel anhelo entre los millones de palabras escritas sobre las mujeres y para las mujeres, en las columnas, los libros y los artículos de expertos que le decían que su papel consistía en realizarse como esposas y madres.

Y ese modelo se impuso a través de la participación de industriales, publicistas y expertos orientadores. Es decir, una política en la se pusieron a su servicios todos los medios posibles: la televisión, las revistas, el cine, las radios y la publicidad y todos aquellos que se tomaran un papel de orientadores expertos: psicoterapeutas, psicopedagogos, médicos, sociólogos, consejeros espirituales. “Los crecientes ejércitos de consejeros matrimoniales y psicólogos de pacotilla proponían todo tipo de recomendaciones sobre cómo adaptarse al modelo de ama de casa”.

Ahora bien, ¿Y de qué se orientaron esos orientadores? De los ideales sociales. El propósito fue muy claro: la adaptación de la mujer a ese nuevo ideal.

La efectividad con la que se llevó a cabo esta política queda demostrada, por ejemplo, con el fenómeno conocido como *baby-boom*. Las tasas de natalidad alcanzaron cifras asombrosas casi equivalentes a la de India. Y como era de prever, este fenómeno estuvo acompañado por el descenso de la edad en las que las mujeres contraían matrimonio (a los 20 años aproximadamente); y, acompañado también de la caída de un doce por ciento de la matrícula de estudio en los *colleges*. Para una mujer cuya exclusiva ocupación eran “sus labores” y su

[Escriba texto]

único sueño el matrimonio, el sentido de una carrera y de una independencia económica ya no tenía lugar.

(...) Se impulsó un modelo de mujer ligado a la maternidad y a los quehaceres domésticos. Las aspiraciones propiamente femeninas eran la de casarse joven, tener muchos hijos, mientras que el culmen de sus aspiraciones era ser un ama de casa perfecta en un barrio residencial, mantener su belleza para satisfacción del marido y ser dueñas de la libertad de elegir los supermercados y los electrodomésticos. (...) los decoradores de interiores “diseñaban cocinas con murales de mosaicos y pinturas originales porque las cocinas habían vuelto a ser el centro de la vida”. (...) eso es de lo que hablan y a lo que se dirigen incesantemente las revistas femeninas, la publicidad y los libros de autoayuda. (...) Y aunque pertenecía a una generación que había ganado la posibilidad de ingresar a las aulas universitarias, de realizar una carrera profesional, de adquirir derechos políticos impensados en otro momento, el nuevo modelo tiraba por tierra el anterior. Ahora el nuevo horizonte era otro.

Toda la industria del marketing estaba al servicio de construir ese nuevo destino de las mujeres. En 1959, Walt Disney estrenaba el film, “La bella durmiente” -sugestivo título por cierto-, y en la televisión la serie “I love Lucy”, se convertía en la comedia más vista. Lucy, una divertida ama de casa, sueña con ser actriz; pero como carece de habilidades para esto, se enreda permanentemente en una serie de situaciones fallidas. Luego, en los años 60, la comedia “Hechizada”, retomará la posta. Su protagonista -una bella y dulce joven, Samantha- hace uso de la brujería para mantener su arreglo y los quehaceres domésticos a la perfección.

La imagen de las actrices “también se vio sometida a una transformación drástica”. Marilyn Monroe, con su voz añorada y su personaje frágil y cándido, desplazó la imagen de mujeres independientes, temperamentales, y misteriosas encarnadas en Betty Davis o Marlene Dietrich, por ejemplo.

Tres de cada diez mujeres se teñían de rubio, y la publicidad de una muy famosa marca de cosméticos proclamaba: “si solo tengo una vida, quiero vivirla de rubia”.

La imagen de la mujer que emerge de las revistas es joven y frívola, casi infantil, sedosa y femenina, alegremente satisfecha, en un mundo de dormitorios y cocina (...) Aquella era la imagen de

[Escriba texto]

la mujer estadounidense el año en que Castro lideró la revolución Cubana y a los hombres se los entrenaba para viajar al espacio; el año en el que el continente africano vio nacer nuevas naciones y en que un avión cuya a velocidad es superior a la velocidad del sonido interrumpió una Conferencia Cumbre; el año en que los artistas se manifestaron delante de un gran museo en protesta contra la hegemonía del arte abstracto; los físicos exploraban el concepto de antimateria; los astrónomos gracias a los nuevos radiotelescopios, tuvieron que modificar sus teorías acerca del universo en expansión; los biólogos dieron un gran paso adelante en la química fundamental de la vida; y la juventud negra de las escuelas del sur obligó a Estados Unidos, por primera vez desde la Guerra Civil, a hacer frente a un momento de verdad democrática(...) pero el mundo de las mujeres se limitaba a su propio cuerpo, a su belleza, a sus hijos y a ocuparse del hogar.

Y ¿qué movía esa maquinaria? la economía, como ya fue dicho antes.

El gran negocio de EE.UU. es el negocio". (...) Sin saberlo una nación paga el éxito de su economía con el fracaso y el desasosiego, en este caso de mujeres. (...)Se trató, en el fondo de un asunto económico y de un asunto del legendario modelo del patriarcado.

Lo anterior es tan solo una pincelada de lo que se puede leer en las casi cuatrocientas páginas, ordenados en catorce capítulos. Sus títulos son en sí mismo elocuentes:

- 1) El malestar sin nombre. 2) La feliz ama de casa, la heroína.3) La crisis de identidad de la mujeres. 4) La apasionada travesía. 5) El solipsismo sexual de Freud. 6) El letargo funcional, la protesta femenina y Margaret Mead. 7) Los educadores sexistas.8) La elección equivocada. 9) El camelo sexual. 10) Las tareas domésticas se expanden para rellenar el tiempo disponible.11) Las ávidas del sexo.12) La progresiva deshumanización: un confortable campo de concentración 13)
- 2) La identidad sacrificada. 14) Un nuevo plan de vida para las mujeres.

[Escriba texto]

Un último comentario: posiblemente mientras el lector recorre estos capítulos no pueda evitar acordarse de la película *The Stepford Wives*<sup>4</sup>, o *Mujeres perfectas*, como fue traducido al español. En un barrio cerrado de la ficticia ciudad de Stepford, Connecticut, la protagonista descubre que aquellas esposas -sumisas y siempre hermosas- son en realidad robots que reemplazan a las esposas verdaderas, quienes fueron asesinadas por sus esposos para convertirlas en mujeres mecánicas. Tal fue el acierto de esta película para recrear el universo de la década de 50, que *Stepford wife* pasó a ser una expresión común para referirse a esas mujeres conformistas que están al servicio de sus esposos.

### **El psicoanálisis como objeto de consumo**

Volvamos a la cita de la que partí, la cita del escrito de *Posición del inconsciente*. Destaquemos ahora el enunciado que dice, *la psicología se enroló y enroló a Freud consigo* que, como recordarán, se encuentra en el siguiente párrafo:

Cierto progreso de la nuestra ilustra la cosa, cuando la psicología no sólo abastece las vías sino que se muestra deferente a los votos del estudio de mercado. Habiendo concluido un estudio de género sobre los medios apropiados para sostener el consumo en los Estados Unidos, la psicología se enroló y enroló a Freud consigo, para recordar a la mitad más ofrecida a esa finalidad de la población que la mujer solo se realiza a través de los ideales del sexo.

Una de las acepciones de la palabra “enrolar” es “alistar”. Por ejemplo, se dice alistarse en el ejército. Es un término ligado también a cuestiones náuticas, en tanto relativo a inscribir el nombre de quien se embarca en una planilla denominada rol. En fin, de modo que el sentido de “enrolar”, claramente podría traducirse como: la psicología alistó a Freud como soldado de ese ejército dedicado a sugestionar a las masas; o también, que la psicología embarcó a Freud en su empresa.

Esto es un claro ejemplo de asimilación del psicoanálisis por parte de la psicología, con todos los desvíos conceptuales que supone siempre ese aprovechamiento.

---

<sup>4</sup> Basado en la novela homónima de Ira Levin. Títulos en español: *Las poseídas de Stepford*, *Las mujeres perfectas*, y *Las esposas de Stepford*. Se han adaptado dos películas de la novela: la primera protagonizada por la actriz Katharine Ross (1975) y una remake en 2004, con Nicole Kidman.

[Escriba texto]

El concepto principal sobre el cual pivoteó esa utilización fue el de “envidia fálica”. Y fechamos en ese tiempo el inicio de lo que se denominó la polémica en torno al concepto de “envidia de pene” por parte de la feministas. Motivo -un motivo más- para la denostación del psicoanálisis. Denostación basada, en general, en erróneas interpretaciones de los conceptos psicoanalíticos: lecturas parciales o traducciones desacertadas.

El concepto de “envidia de pene”, que Freud acuñó para describir un fenómeno que observó en las mujeres- es decir, las mujeres de la clase media que eran sus pacientes en Viena en la era Victoriana- se aprovechó en este país en la década de 1940 como explicación literal de todo lo que le pasaba a la mujer estadounidense. (...) Muchos de los que predicaban la doctrina de la feminidad amenazada, nunca supieron su origen freudiano. Muchos de los que lo aprovecharon- divulgadores, sociólogos, educadores, manipuladores de las agencias publicitarias, pastores y autoridades de postín- posiblemente no supieran lo que el propio Freud quería decir con envidia de pene. (...) sin la nueva autoridad que la definición freudiana de la naturaleza sexual de las mujeres le dio a la imagen convencional de la feminidad, no creo que hubiese sido tan fácil desviar generaciones de mujeres con entusiasmo y con estudios.

El fragmento anterior corresponde al capítulo cinco de *La mística de la feminidad*, cuyo título es “El solipsismo sexual de Freud”. Allí la autora estudia las vías por las que fueron utilizadas las teorías de Freud para instalar el nuevo modelo de mujer. En la década de 1950, “el pensamiento freudiano se convirtió en baluarte ideológico de la contrarrevolución sexual en Estados Unidos”. Del mismo modo que -paradojalmente- durante la década de 1920 la teoría freudiana sobre la sexualidad, alimentó la ideología de la emancipación. En los años 20, el ideal era la liberación de los preceptos morales represivos como vía para el acceso a una sexualidad placentera. Las mujeres identificadas con ese ideal, se cortaban la melena a la garçonne conducían sus coches, bebían, fumaban y tenían aventuras sexuales -o hablan de esas aventuras-. Asombrosamente, el psicoanálisis fue el caldo de cultivo para el origen de dos ideales opuestos.

Sería absurdo sugerir que la manera en que las teorías freudianas se utilizaron para lavarle el cerebro a dos generaciones de mujeres estadounidenses formara parte de una conspiración del psicoanálisis. Lo hicieron divulgadores bienintencionados y distorsionadores involuntarios; conversos ortodoxos y efímeros cantamañas, quienes sufría y quienes curaban, así como quienes



[Escriba texto]

hacían del sufrimiento un negocio; y, ante todo, lo hizo una confluencia de fuerzas y necesidades características del pueblo norteamericano en aquel momento particular. (...)

Friedan, que no pone en dudas los descubrimientos freudianos, afirma en el inicio:

No sería del todo cierto decir que empezó con Freud. En realidad, en Estados Unidos no empezó hasta la década de 1940. Y por otra parte, no fue un comienzo como la prevención de un final. A las feministas en cruzada, a la ciencia y a la educación, y en definitiva al espíritu democrático, no les fue fácil erradicar los viejos prejuicios – las mujeres son animales, no llegan a ser humanas, son incapaces de pensar como los hombres, nacieron exclusivamente para criar y servir a los hombres. En la década de los 40 sencillamente volverían a aparecer con un disfraz freudiano. La mística de la feminidad sacaba su poder del pensamiento freudiano. (...) penetró en el discurso común a partir de la divulgación de algunos conceptos sobre todo el de la envidia fálica, en revistas populares de divulgación y de las interpretaciones de quienes se llamaban “expertos”. (...)

Resulta demostrativo de las desviaciones que sufrieron los conceptos psicoanalíticos cuando se contrastan las traducciones con la letra de Freud. No hay que ir muy lejos para apreciarlo: por ejemplo, el título de la conferencia “La feminidad” es traducido como “La psicología de las mujeres”. Decir la psicología de la mujer, es decir la conducta de las mujeres. La diferencia salta a la vista, más aún si se tiene presente que el planteo freudiano está vinculado con la feminidad como enigma.

Es sabido que tanto los discípulos de Freud como muchos de sus seguidores fueron los responsables de muchos de los desvíos de la transmisión del psicoanálisis. E. Jones, H. Deustch, entre otros, fueron dos de las figuras que tuvieron gran influencia en las aulas de Estados Unidos. Sumaron a la polémica sobre el concepto de envidia fálica, sus teorizaciones sobre otra controversial afirmación freudiana de “la anatomía es el destino”.

[Escriba texto]

Los posfreudianos -como se los denomina-, en el camino que emprendieron desde *Viena a Londres y de Londres a Nueva York*<sup>5</sup>, fueron dejando a su paso los mayores malos entendidos. Malos entendidos, desvíos, errores y usufructos que alcanzaron su punto culminante en el florecimiento de la ego-psychology, en Estados Unidos.

La aplicación literal de la teoría freudiana puede apreciarse en estos pasajes de *Modern Women: The lost sex* obra de la psicoanalista Marynia Farnham y del sociólogo Ferdinand Lundberg, que ha sido parafraseado ad nauseam en las revistas y los cursos matrimoniales, equiparando el feminismo con la envidia de pene:

No está entre las capacidades del organismo femenino alcanzar sentimientos de bienestar por la vía de la satisfacción masculina. (...) La vía psicológica que empieza a desdibujarse es, pues, la siguiente: cuantos más estudios tiene una mujer, mayor es la probabilidad de que padezca trastornos sexuales más o menos graves. Cuanto mayores son los trastornos sexuales en un determinado grupo de mujeres, menos hijos tiene éstas (...) El destino les ha reservado el favor que imploraba para sí Lady Macbeth; han sido privadas de sexualidad, no solo a la hora de parir, sino también en su disfrute del placer.

En definitiva, las “ciencias sociales” estadounidenses encontraron un poderoso instrumento en las teorías freudianas: a la sombra de la autoridad y el prestigio del psicoanálisis, reinterpretaron los conceptos a gusto y piacere y con eso amasaron su servil ideología que, sin pudor, “elevaron a la categoría de religión científica”.

### **El ideal es siervo de la sociedad**

Si bien Lacan publica su escrito *Posición del inconsciente* en 1966, es un texto que corresponde a sus intervenciones entre el 30 de Octubre y el 2 de Noviembre de 1960, durante el Congreso de Bonneval, cuyo tema fue acerca de la naturaleza del inconsciente. Es decir, que es un escrito que coincide con el tiempo en el que estaba dictando su Seminario sobre *La ética del Psicoanálisis*. Ese es un seminario en el que se dedicó a precisar la ética que le corresponde a la

---

<sup>5</sup> Alusión al título del libro *De Viena a Londres y Nueva York, Emigración de psicoanalista durante el nazismo.*, de Riccardo Steiner. (2004). Buenos Aires: Nueva Visión.

[Escriba texto]

experiencia analítica, con el propósito de impedir que no se adultere su sentido tal como había ocurrido en los análisis conducidos por los llamados “posfreudianos”.

La primera intervención que hace al respecto es diferenciar la moral de la ética. Respecto de la ética dice que “es un juicio sobre nuestra acción”. En tanto que la moral es aquello que concierne a las costumbres, a los valores y a las reglas que rigen a las personas según el discurso dominante en una época. Y precisamente en este terreno de la moral donde se engendran los ideales.

La psicología se mueve en ese terreno: adaptar a las personas a las costumbres, a los valores y a las reglas según los ideales del discurso de la época. Volverlos a redil.

Freud, en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, nos enseñó que el “Ideal del yo” se define como aquellos valores a lo que aspira el yo -y esos valores provienen de lo que está circulando en lo social-, mientras que “el yo-ideal” es la imagen de perfección que cada persona tiene de sí. En consecuencia, la imagen propia está completamente determinada por los ideales colectivos. Se trata del ideal en su dimensión más alienante.

Es decir, que aquellos ideales que preponderan a escala colectiva son posibles de encontrar a nivel del sujeto ¿cómo se produce? Por identificación. “El Ideal del yo es una instancia que se produce a partir de la identificación con los significantes del discurso del Otro”. Por lo tanto es esto lo que está en el fundamento de las formaciones colectivas, de las masas.

Por eso se explica que las demandas más usuales sean las de vivir acorde con los ideales del discurso predominante de la época. Esto es: liberarse de cualquier desvío o subsanar cualquier contradicción. “Falsos raseros” -diría Freud- ilusas promesas en la búsqueda de la felicidad. Es que ciertamente, uno de las vías por las que el hombre pretende alcanzar la tan anhelada felicidad es alcanzar una armonía entre su yo y el ideal del yo.

En tal sentido, ciertos ideales “analíticos”, pueden encontrar allí su lugar. Lacan, en el seminario *La ética del psicoanálisis* nos advierte sobre aquellos que “que florecen abundantemente”. A saber: el ideal del amor humano, el ideal de autenticidad y el ideal de no dependencia.

Sintéticamente, al primero le correspondería la idea del “amor logrado”. “Un optimista moralismo” que considera el análisis como una técnica al servicio de “una higiene del amor”. Este se fundamenta en la idea de que al alcanzar “la maduración sexual” sería posible la armonía entre los sexos. El segundo ideal, se refiere a considerar el análisis como una técnica de desenmascaramiento en tanto

[Escriba texto]

una virtud en el progreso hacia la verdad. Y por último, el tercer ideal -el ideal de no-dependencia- se refiere a “una suerte de profilaxis de la dependencia”. Profilaxis que se alcanzaría a través de la educación, en tanto aquí subyace la idea del yo dueño de sí mismo y, por lo tanto, educable.

Así como -según se afirmó antes- Lacan opone la moral a la ética, en esa misma línea, opone el Ideal al deseo. Deseo en tanto deseo inconsciente, por supuesto. Deseo que no solo es siempre singular, sino que es incompatible con la moral social. Salta a la vista que el psicoanálisis no se orienta en su praxis por responder a ninguna demanda social, ni a medir sus progresos en la cura por ninguno de los estándares que de allí se deducen. ¿De qué se orienta, entonces la práctica analítica?

Si Freud descubrió que en los sujetos la soberanía es del inconsciente, y allí se trata del dominio de la ley del deseo, puede avizorarse “la originalidad de la posición freudiana en materia de ética”.<sup>6</sup>

Una ética que nada tiene que ver ni con la educación en función de las virtudes del carácter (como se refiere Aristóteles); ni de someterse a un deber universal (como pretende la ética kantiana), ni su ética se vincula a la de los bienes como propone el utilitarismo (Bentham).

“La cuestión ética, en la medida en que la posición de Freud nos permite progresar en ella, se articula a partir de una orientación de la ubicación del hombre en relación con lo real”.<sup>7</sup>

Pero esto es ya otro capítulo.

## Bibliografía

Friedan, B. (1963). *La mística de la feminidad*. España: cátedra (2016).

---

<sup>6</sup> Lacan, J. (1959/60). *La ética del psicoanálisis*. El Seminario. Libro 7 (p.20). Buenos Aires: Paidós. (1988)

<sup>7</sup> *Ibid.*, p21.

[Escriba texto]

Lacan, J. (1966). *Posición del inconsciente*. En *Escritos 2* (p.792). Buenos Aires: Siglo XII. (2008).